

## El mundo necesita más santos que sabios

*“La sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y, además, pacífica, benévola y conciliadora”;  
“permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe” (Sant 3,17; Heb 4,14)*

**Padre Ricardo E. Facci**

El mundo en el que se desarrolla nuestra vida necesita hombres que tengan la sabiduría de Dios, la cual se manifiesta en la confesión de nuestra fe, generando una auténtica fuerza evangelizadora. Para que esto se logre es necesario descubrir la gran responsabilidad que tiene la familia, motor lanzador de hombres, varones y mujeres, que se insertarán en este nuestro mundo.

San Juan Pablo II, expresando esa responsabilidad del hogar expresó: “el futuro de la humanidad se fragua en la familia” (FC 86). Es bueno que los hijos estudien, que sean aplicados en su disciplina, de este modo podrán aportar a las ciencias, a la sociedad, pero nuestro mundo necesita mucho más. Un pintor moderno que, para simbolizar el hombre del siglo XX, y que perfectamente podemos aplicarlo a este primer cuarto del Siglo XXI, lo caricaturizó simbólicamente con una cabeza de proporciones enormes y con un corazón del tamaño de una avellana. Esto me da pie a decir que se piensa sólo, cuando de los hijos se habla, en sus estudios que preparan para los mezquinos años que se desarrollará la vida aquí en la tierra. Se pierde de vista la dimensión de la sabiduría de Dios en la formación y, además, con la mirada puesta en la meta eterna de la vida, de este modo, no se forma para ensanchar el corazón y así tenga una inmensa capacidad de amar.

Además, se debe plantear la intensa búsqueda de la Verdad. La Verdad que surge de la sabiduría divina. La Verdad que es Cristo, que ilumina para que descubramos la verdad en las cosas del mundo. El ser humano tiende a obnubilarse ante las propuestas del mundo, de la fuerza atractiva de las luces fugaces de las grandes urbes, incapaces de hacer feliz al hombre de modo duradero, estable, maduro.

La sociedad nos ha invadido con sus logros en todos los sentidos, automóviles automáticos, computadoras super rápidas, locomotoras aerodinámicas gigantescas, enormes generadores de electricidad, veloces aviones, aviones cohete, vuelos espaciales, satélites en cadena, radiodifusión, televisión, telescopios potentes como muchísimos ojos humanos, Internet, cibernética, teléfonos celulares, todo lo concerniente a las redes sociales, inteligencia artificial, ofimática, Rayos láser, drones, misiles teledirigidos, Rayos X, radium, transfusión de sangre, Rayos ultravioleta, anestesia por hielo, maravillas de la neurocirugía y todos los demás avances en el orden de la salud humana, todo esto y mucho más que ha concebido esa inteligencia caricaturizada de modo gigantesca. Pero debemos preguntarnos y ¿el corazón?; ¿el sentido ético y moral de las opciones que se realizan? La conciencia tiene cero de crecimiento, frente a tanto que se ha crecido científicamente.

Porque el hombre pleno, íntegro y equilibrado ha de crecer en todas sus dimensiones, creciendo en un mismo ritmo la inteligencia y la voluntad, el cerebro y el corazón, como esto está irresoluto podemos decir que la humanidad del siglo XXI está sin una pierna, carece de algo sumamente importante para su desarrollo.

Lamentablemente muchos cristianos esperan que la religión les procure logros en el orden de la salud, del dinero, de situaciones de familia, aunque sea mediante milagros o mágicos encantamientos. Hay que saber que el Señor no nos promete milagros, sino que revela las maravillosas posibilidades de que disponen las personas y las familias para ser felices siguiendo su camino.

Apuntando a que el mundo necesita más santos que sabios, las enseñanzas de Jesús son una causa incomparable del progreso humano. Por esto, debemos decir que la reforma del mundo llega después de la transformación personal de cada uno. Estos no son aspectos marginales del Evangelio. Y esto se generará más fuertemente en la medida en que estemos integrados en comunidad, dado que Jesús no conoce cristianos “aislados”. La santidad en comunidad toma una fuerza testimonial avasalladora.

Si observamos nuestra época, seguro encontramos una coincidencia entre la variedad de desgracias y el indiscutible relajamiento de la moralidad pública. Además, hemos constatado que se descuida el proceso de crecimiento en las virtudes, lo cual está estrechamente vinculado con una pérdida progresiva de la esperanza en el cielo. Para reemplazar la esperanza del cielo, la ciencia y la técnica buscan aumentar la felicidad sobre la tierra. En definitiva, se busca otorgar al ser humano todo el bienestar posible, para crearles aquí abajo un cielo. Este auge de la ciencia actúa hoy en contra del progreso humano, dado que los hombres están agobiados por sus invenciones; por ejemplo, en algunos lugares las industrias acumulan productos que no se consumen; en otros sitios, aumenta la cantidad de los que están sin trabajo que carecen de lo elemental para que subsista su familia. Por otro lado, los inventores suman ciencia para alimentar guerras gigantescas que sumergen en la desnudez y el hambre a una cantidad enorme de familias.

¿La culpa es de la ciencia? Ciertamente que no. Dios ha dotado al hombre con capacidad de generar inventos. No nos debemos quejar de que haya muchos sabios: la desdicha viene de que no hay suficientes santos, porque la conciencia no ha crecido al mismo ritmo de la ciencia, a esta no le incumbe dado que es indiferente ante el bien y el mal. El hombre pone al servicio del bien los inventos científicos; pero si los utiliza para satisfacer sus vicios, esos mismos inventos precipitan al ser humano a su ruina.

No se debe detener la ciencia. Pero tampoco hay que detener los progresos de la conciencia, minimizando sus exigencias. Por eso, nuestro mundo necesita de santidad, necesita de hombres y familias que tomen el Evangelio como regla de vida.

Cuando se rechaza a Dios, la sociedad se vuelve inhumana, y si se pretende suprimir el cielo es cuando se convierte a la tierra en un infierno.

El mundo puede cambiar si el ser humano cambia. Esto es la conversión, la que genera el hombre nuevo y la familia nueva, que podrán hacer posible un mundo nuevo. El Evangelio tiene la luz y la fuerza para crear un mundo nuevo.

### **Oración**

Señor Jesús, Tú has venido a este mundo para traernos el secreto de la felicidad del ser humano, te pedimos que no nos engolosinemos con las propuestas de este mundo, sino que con gran capacidad para discernir podamos distinguir lo que nos hace crecer, y que ilumina nuestras opciones.

Te pedimos la gracia para que nuestro corazón pueda ayudar para que la inteligencia esté formada y así, pueda distinguir entre el bien y el mal.

Señor, en tiempos difíciles te pedimos no perder de vista la exigencia del discernimiento en nuestras vidas.

Queremos ser santos, contamos contigo. Amén

### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Nos dejamos seducir por lo que propone la sociedad o discernimos entre lo que conviene y lo que no?
- 2.- ¿Educamos a nuestros hijos desde la óptica de la Palabra de Dios? ¿O simplemente pensamos sólo en la formación en una carrera determinada?
- 3.- ¿Qué debemos hacer para que en nuestra familia el Evangelio sea regla de vida?

### **Trabajo Bastón**

- 1.- ¿Qué podemos comentar en general respecto al tema de esta Cartilla?
- 2.- ¿Queremos de las nuevas generaciones solamente personas formadas profesionalmente o deseamos, también, la santidad para ellos?
- 3.- ¿Despreciamos los adelantos de la ciencia o los aprovechamos para crecer en santidad?